



LA CERDA PUNK

ENSAYOS DESDE UN FEMINISMO GORDO, LÉSBICO, ANTİKAPITALISTA Y ANTİESPECISTA.

INTRODUCCIÓN

¿Por qué escribir sobre la gordura?

*“Cuando soy consciente de mi gordura no puede usarse en mi
contra”.*

Nomy Lamm.

*“Habitar la escritura no supone ser un escritor-a reconocido-a ni
consagrado-a, es aceptar el juego de levantar cosas tapadas, mirar
al otro lado, fisurar lo que parece liso, ofrecer grietas por donde
colarse, abonar las desmesuras, desafiar los límites de lo instituido,
construir otros imaginarios, horadar las ideas cristalizadas, politizar
un sufrimiento, explorar los territorios de frontera, desplegar alguna
pasión a punto de apagarse, batallar contra un silencio, enfocar
hacia las sombras que toda luz construye, inventar otro orden de
visibilidades, crear zonas de sensibilidad insospechadas, señalar
matices y actos mínimos como políticas de la diferencia”.*

valeria flores

*“Más fácil decir que hacer, porque es más fácil decir que vivir
encontrando las afinidades, construyendo las cosas, edificando los
hogares, escribiendo los libros...”*

Luddittas Sexxxuales

“Hay una violencia que domina. Es golpear a personas gay. Es la violación. Es la vivisección y los laboratorios de vivisección. Es el banco y la tienda de café. Es la gasolina del coche y la cárcel. Es tu trabajo, tu alquiler aún para pagar, tus dientes podridos, tus heridas que no quieren sanarse. Es el silencio que reprime todo en el interior.

Hay una violencia que libera. Es el asesinato de un homófobo. Es cortarle las piernas a un violador. Es el incendio y la liberación de visiones. Es romper ventanas para expropiar comida. Es el madero quemado y disturbios detrás de las barricadas. Es rechazar el trabajo, ocupar, amistades criminales y el rechazo completo de compromisos.

Es el caos que no puede ser parado”.

Untorelli press. Espacios peligrosos.

Después de hacer público el video “post-porno” del “Manifiesto Gordx” provocó distintas preguntas en mi vida de activista, que durante el proceso de creación no habían surgido: ¿Por qué hablar sobre la gordura? ¿Desde dónde se enunciaba aquel discurso en la forma de escritura de un manifiesto? ¿Es la experiencia de un cuerpo gordo universal? ¿Serían lxs cuerpxs gordxs un nuevo movimiento social unificado? ¿Soy parte de un “orgullo gordo”? ¿Me hace más “queer” ser gorda? ¿Mi experiencia de chica lesbiana gorda es similar a la de mi amigx gordo marica? ¿Tengo algo que ver con el movimiento de gordas gringas? ¿Y las gordas que comen carne? ¿Qué significa una buena alimentación? ¿Cuál es el impacto de una estética femme en una cuerpa gorda? ¿Con qué cuerpas puedo realizar alianzas políticas? ¿El punk nunca hará dieta?... interrogantes que como cerda punk fui deshilvanando a lo largo de este tiempo de escritura.

Desde el activismo, cada experiencia retratada mediante una performance, un video, fotografías o charlas, fueron desmarcando mi propio yo de mi cuerpo material. Cada vez que la ropa era expropiada de mi cuerpo, como uso de un cierto “show” o puesta en escena, volví a descubrirme una y otra vez. Es increíble darte cuenta y sentir el impacto que provoca una cuerpo desnuda que no es agradable a la vista, que no es delgada, simétrica y “bonita” según los estándares normativos. Desde allí, ya estaba manifiesto en términos concretos: mi cuerpo es un arma política y mi gordura es, de cierta forma, un medio. Un medio performático, material, con la potencia de ser algo más que sólo una chica gorda...

Hablar sobre la gordura, sobre mi gordura sin ánimos de representar a nadie, desde mi cuerpo como experiencia material, como manifiesto de una historia política, no natural. Porque no nací gorda, llegué a serlo... así como tampoco nací lesbiana ni mujer, si no que llegué a serlo. Desde una historia de vida particular, de una familia de esta clase media inventada por el nuevo capitalismo, con el privilegio de poder asistir a “buenas” escuelas (no tanto por el dinero, sino por esa meritocracia intelectual), “chilena” (no por creer en esa identidad nacional, si no para enunciar que vengo de un país tercermundista, colonizado, en dictadura, el más claro ejemplo de un experimento capitalista, higienizando y haciendo desaparecer su cultura indígena autóctona, borrando cualquier gota que nos haga ver y parecer más morenas, mientras más blancas mejor, mientras más parecidas a lo gringo y europeo mejor), una “pendeja” de 22 años, con la opción de haber ingresado al sistema educativo superior universitario chileno mediante

becas. Poder abortarlo, atreverse a renunciar a los privilegios y decidir seguir otros rumbos con la autogestión. Habitar una okupación con tortas y maricas, construir colectividad desde el afecto, hacer feminismo, desafiar fronteras territoriales, pensar otra forma de hacer política, de cambiar el cotidiano, los sentires, las subjetividades. Reconocer lo que “soy” en estos momentos concretos: lesbiana, gorda, feminista, sudaka, okupa, fea, mujer y todo el odio que esto lleva consigo y también reconocer mis privilegios de haber tenido la posibilidad del acceso al conocimiento letrado y ser capaz de construir escritura desde mis ideas, el privilegio de saber leer y escribir, de nunca haberme cagado de hambre o de no tener zapatos para el invierno, no tener la piel morena, el haber tenido agua caliente cuando era chica, el privilegio de no ser inmigrante.

Escribir porque creo en este ejercicio como un activismo político, por la necesidad de retratar nuestra propia historia y que no lo hagan otrxs que tienen el poder, el aparentemente “simple y neutral” poder de escribir. Por buscar nuestra autonomía desde el lenguaje, desde la teoría, desde la producción de conocimiento sin basarnos en los estándares de la academia y sus publicaciones. Para construir historia, memorias, recuerdos desde otro lugar. Por dejarnos fluir en la escritura, desaprendernos, volver a armar nuestras cuerpas luego de escribirlas, compartir las experiencias, porque finalmente desde el particular cuerpo de cada una se habita una red de cotidianidades que escapan a nosotras mismas y se conectan con las de las demás. Escribir en primera persona singular o plural, recuperar las experiencias, exponerse, un ejercicio de exhibición política. Porque recuerdo cómo muchos libros

me hicieron volver a armarme, un escrito como un encuentro casi pasional, de despojo, de creación, de producción, de compromiso. Porque trascender los espacios propios, dejar de ser yo, un cuerpo, y ser palabras, rompe los límites de las distancias y los tiempos para creernos eternas, inolvidables.

Escribir sobre la gordura porque hablo desde el feminismo y plantearse desde allí es necesariamente relatar la historia de mi cuerpo. Me acerqué al feminismo de manera “consciente” desde lo queer, en la universidad, aunque creo que siempre lo fui sin enunciarme desde esa posición. Decirse feminista aún molesta, aún pertenece al territorio de la incomodidad. Primer año de psicología, apareció lo queer en una actividad extra-programática, un taller de drag king con Irina la Loca (Actriz y performer porno, feminista y bizarra, conocida por su personaje “la bigotuda”, es mi muy querida maestra en esto del arte de la performance), desdibujé mi cuerpo por primera vez desde otro lugar que no fuera el del bulling o esa armadura de fuerza del que nada me importaba. Cambié mi género como artefacto prostético, comprendí la importancia de las estéticas, de la construcción desde la vista, las actitudes, el patriarcado en su máxima expresión retratado en mi cuerpo performado al representar con ese drag a un “macho”... Desde allí, un sinnúmero de experiencias fueron acompañándome. Como dicen las verde flúor (colectivo lesbofeminista que habita en Chile, militante por el aborto ilegal y el amor entre mujeres): *“el feminismo me cagó la vida”*, y así fue, literalmente todo lo que conocía como certeza fue cayendo poco a poco. Desde lo queer, un par de libros que volaron mi mente, la psicología dejaba de tener sentido, la universidad también, la academia

igual, la familia, mis romances, mi cuerpo... Aborté a la universidad, aborté la familia tradicional, un intento continuo de abortar mis comodidades... Conocí el feminismo, el activismo lésbico, el veganismo, el anarquismo, y destruir el mundo y sus concepciones eran una necesidad primera, porque el anarquismo se volvió de cierta forma un motivo para darle sentido a esta existencia, a mi propia vida... y como dicen las anarcofeministas, *no se puede ser anarquista sin ser feminista, ni ser feminista sin ser anarquista...*

Mi cuerpo, mi primera enemiga. Años extranjera a su existencia, no reconociendo mi auto-imagen, menos mi autoestima. Con un pánico al mirarme al espejo desnuda, a que mi piel se ennegreciera, a salir sin faja, a usar ropa muy apretada, faldas muy cortas. Ocultar un cuerpo, callarlo, ensombrecerlo, avergonzarlo... Escribir para sellar la herida, mantener aquella cicatriz, lamerla, colectivizarla, exponerla y politizarla, jamás borrarla...

Escribir porque no tenía espacio para pensarme física, subjetiva y afectivamente desde otro lugar que no fuera desde ese malestar con mis curvas, con mis pliegues, con mi cuerpo. Porque soy producto de esta cultura capitalista, occidental, patriarcal y heterosexual de mierda que me pesa día a día y la forma más fácil de vivirlo fue estar al alero, obedecer, acatar, ser parte de las posibilidades que se me otorgaban. Escribo desde mi gordura sin representatividad, desde eso que configuró la imagen que tengo de mí misma. Porque me parece importantísimo relatar lo cotidiano desde la experiencia directa, muchas veces hemos sido consideradas inválidas por

no ser lo “suficientemente gordas” para hablar de la gordura, invisibilizando la multiplicidad de formas de vivir la grasa en nuestros cuerpos.

Escribir porque ya no me basta ese espacio de comodidad, de ser la víctima, de mantenerme en los márgenes, de agradar. Porque cualquier esfuerzo de salir de ese espacio asignado es un desafío, que requiere un ejercicio de destrucción de una misma y de todo lo que aprendió durante su vida, destruir las certezas, las formas de vida que sabemos como únicas por existir.

Escribir porque el patriarcado desde pequeña me enseñó a callar, a no manifestar si algo me molestaba, a no decir que no, a sentir vergüenza sobre mí misma al hablar fuerte, al ser inteligente, al ser gorda y no ser simpática, ni tampoco tener la cara tan bonita, por ser escandalosa y siempre querer llamar la atención, esas incommensurables ganas de mostrarme y sacarme toda esta mochila de insultos, burlas y vergüenzas ajenas. Por querer hacer pública mi cuerpo, porque mi cuerpo es política. Reconocerme desde mi herida, desde las estrías que recorren mi estómago desbordado, por mis muslos grasientos, mis brazos aletones, mis pliegues y mis rollos.

Escribir porque no todas las posturas sobre la gordura y su activismo son iguales, ni las experiencias son las mismas. Nos separa la clase, la raza, la sexualidad, la opción política, la etnia, la ubicación geopolítica, la edad. No se es una cuerpo política sólo por ser “gorda”, si no por cómo nos enfrentamos al mundo con nuestra gordura. La postura que se tiene sobre

el enunciarse a sí misma como gorda no desde el insulto, sino desde la resignificación de una palabra que molesta, que genera incomodidad. Uso de palabras como táctica, llamarse gorda como una identidad estratégica, contextual, perturbadora, así como también llamarse a una misma lesbiana, feminista... cerda punk.

Siento la necesidad de visibilizar otros tipos de experiencias, diferentes a las yankee, que es desde donde se ha producido más teoría sobre esto del "orgullo gordo". De todas formas, recalco las pocas traducciones de esta teoría al idioma español (las que encontré fue por algunos blogs y el gorda zine) y la necesidad e invitación de escribir desde el "sur". No me gusta sentirme orgullosa de una identidad, no creo en el orgullo, creo que esta palabra nos hace parecer que queremos ser parte de algo dentro de esta sociedad, una especie de dignidad parecida a la frase *"el trabajo dignifica"*. No me interesa ser parte de este mundo de mierda, quiero destruir sus formas que me oprimen. Porque soy del tercer mundo y acá no se vive la gordura como en el norte, porque no me interesa que un diseñador famoso haga ropa para gordas y que en las tiendas exista hasta nuestra talla, o que las sillas sean más grandes y que esta linda sociedad al fin nos tome en cuenta, que las compañías de seguros me los vendan o que haya un programa público de salud para mi supuesta enfermedad. No me interesa nada que tenga que ver con este mundo occidental, capitalista, heterosexual, higienizado y patologizador. No quiero ser parte de esta mierda, no quiero solamente salir del closet de las tallas, quiero destruirlo.

Escribo para romper prejuicios. Escribo porque al mirarme

asumen que mis hábitos alimenticios no son buenos, que como compulsivamente sin ser consciente de lo que me meto a la boca. Como si comer animales o con ingredientes de su origen, productos refinados, tomar agua de la llave, fueran hábitos saludables. No lo enuncio con el afán de justificarme o decir qué es lo que como, o cuánto ejercicio hago, no me interesa... Quiero plantear la necesidad de un consumo ético respecto a lo alimenticio, principalmente por plantearme desde una postura antiespecista. La necesidad de dejar de vernos con los ojos humanos, el androcentrismo imperante, no valgo más que un animal, mi cuerpo no vale más que la tierra...

Esta escritura la hago a modo de ensayo autobiográfico, no es una investigación teórica exhaustiva, ni tampoco un estudio etnográfico, ni me interesa que se compare a algo similar. Escribo desde la rabia, rabia como movimiento, como ejercicio de reconstrucción, como deseo ardiente que fluye por mis dedos, escribo con impotencia, recordando muchos dolores, pesos que aún cargo en mi espalda. También quiero recalcar que estas palabras no son mías ni de mi propiedad, aunque sea mi cuerpo quien las esté digitando, soy un entramado de conversaciones, talleres, charlas, cenas, fiestas, discusiones, peleas, sexo, relaciones quebradas tanto de mis amigas, de mis relaciones afectivas, como de mis enemigos, que se traducen en palabras sistematizadas en este texto. Escribo por activismo, por necesidad, como un ejercicio de despatriarcalización, descolonización, para combatir mi propia gordofobia, lesbofobia y tantas mierdas que nos atraviesan. Escribo desde la cerda punk que me habita y su gruñido es un grito de guerra...

GORDOFOBIA

apuntes sobre activismo gordx.

“Como la rebelión proletaria o la rebelión de los colonizados en los siglos XIX y XX, es urgente e imprescindible en el siglo XXI una rebelión de cuerpos, no limitada a asignaciones identitarias, una rebelión común, que podríamos denominar revolución somática, frente a los sistemas policiales de género, sexo, sexualidad, raza y normalidad corporal que prevalecen en las democracias occidentales. Esta rebelión comienza por un rechazo de las normas que establecen los límites entre el cuerpo normal y deforme, el válido y el inválido y afectan después de manera transversal a la institucionalización de las diferencias de género, sexo, sexualidad, normalidad y raza”.
Beatriz Preciado.

“Esta es la revolución. No entiendo la revolución. No puede basarse todo en blanco y negro y yo diciéndote lo que es revolucionario y lo que no es revolucionario. La escena punk es una revolución pero no dentro y por sí misma. Feminismo es una revolución, es solidaridad al tiempo que crítica y confrontación. Esta es una fat grrrl revolution. Es mía pero no me pertenece. Fuckin’ yeah”
Nomy Lamm.

“En el mercado sexual mainstream, los cuerpos “gordos” no son mercancías vendibles. El cuerpo “gordo” se erige como un símbolo de obsesiones glotonas, deseos desatados y egos derrotados. En

medio de una época histórica marcada por la preocupación con las formas del cuerpo ideal, y la erotización de la estética de la delgadez, el cuerpo “gordo” aparece como una obstrucción desafiante en una cultura seducida por unas nociones particulares de belleza y de atractivo. El cuerpo tiene que convertirse para el mundo en la representación visible de nuestra adhesión a las cruzadas de vida puritana, dietas “correctas” y “sanas”, regímenes de ejercicios y más importante que nada, un reflejo del yo interior. El cuerpo se ha convertido en una representación del “yo realizado”.
Samantha Murray.

Hace unos diez años aproximadamente, no recuerdo bien si tenía entre 11 o 12 añitos, era una pre-adolescente, recién menstruando, convirtiéndome en “mujer”. Recuerdo haberme sentido muy invisibilizada, avergonzada, callada y ocultada durante toda mi etapa escolar previa a los 10 años, nunca me felicitaron por obtener buenas calificaciones, por hacer algo bien siendo que era la mejor de la clase, aunque mis compañeras que eran delgadas y guapas sí recibían halagos todo el tiempo. No es algo que mi “cabeza resentida” haya inventado, mi madre también lo percibía y siempre trató de hacerme sentir que era especial, que no necesitaba una opinión externa para validarme. Recuerdo comenzar a romper esta dinámica y hacerme notar. Me inscribí en los talleres de teatro que se impartían después de clases y creo que desde ese momento empezó mi activismo como gorda y que recién estoy comenzando a percibir. Les cuento la historia, siempre me ha parecido muy graciosa:

Se acercaba el fin de semestre, por ende, las presentaciones finales de los talleres. Recuerdo desear con todas mis ganas ser

la protagonista, brillar en el centro del escenario, creerme una estrella, sentir aplausos. Desde que tengo memoria, exhibirme es un ejercicio que me provoca mucho placer y recuerdo cuánto deseaba en ese momento que las cosas para mí comenzaran a cambiar (tal vez, las piezas astrológicas y ser tan del signo leo puedan explicar un poco este afán de querer ser el centro de atención la mayor parte del tiempo). Estaba segura que no iba a obtener un papel como protagonista, ya estaba dado para las chicas delgadas y guapas... y ocurrió, no recuerdo cómo se llamaba la obra, pero era de temática marina, una especie de simulación de la vida bajo el mar y la protagonista era una ballena que quería adelgazar. Nadie quería hacer el papel de la ballena, nadie quería ser protagonista; en términos concretos, nadie quería ser la GORDA, y ahí aparecí atrás del profesor, diciendo tímidamente: "yo me atrevo". Creo que ahí empezó mi activismo gordo.

Algunas imágenes vienen a mi memoria, ensayos sintiendo una especie de escalofríos. Visualicen un escenario donde se encuentra una chica vestida con un traje de espuma, pintado con aerosol, simulando ser una ballena, abajo se encuentra un mar de aproximadamente 10 chicxs vestidos de peces bastantes amorfos cantándole una canción que dice así: *ella quiere adelgazar, ella quiere adelgazar, ella quiere ser igual que una sirena, que diga todo el mar qué linda y qué delgada es la ballena*. Yo parada, erguida y orgullosa, lo recuerdo perfectamente. No sé en qué devino la historia, mi memoria no me acompaña al 100%, no sé si la ballena fue feliz y adelgazó, o si se quedó gorda y tenía una moraleja de querer a los animales. Recuerdo que guardé con mucho cariño las fotos de mi aventura

ficticia bajo el mar gordofóbico. De allí en más, por los próximos dos años, tomé los papeles de protagonista en las obras de la escuela, menos en las que eran historias románticas, mi cuerpo no cabía en un relato heterosexual feliz.

Podemos ver claramente la gordofobia en esta experiencia, nadie quiere ser la gorda, porque ser gorda es lo peor que te puede pasar, sobre todo siendo mujer y adolescente, en plena etapa de creación de una identidad con la cual enfrentarse a este mundo de mierda. “Ella quiere adelgazar, ella quiere ser igual que una sirena, que diga todo el mar qué linda y qué delgada es la ballena”, linda y delgada como sinónimos, y aparece el antónimo o su par por defecto, fea y gorda. Querer adelgazar aparece como un fantasma eterno, la meta impuesta en nuestras vidas, el objetivo al final del túnel: por fin ser delgada. Ella quiere ser igual que una sirena, porque nunca bastaba con ser nosotras mismas para aceptarnos y amarnos o simplemente ser. Cada día recibimos una bomba de mensajes que nos dice que nuestro cuerpo está mal, que nada respecto a él tal y como aparece ahora puede hacernos felices. Porque el mundo está hecho para la gente delgada, para la gente heterosexual, de clase media, blanca y occidental.

Entrando en el mundo del activismo gordo, me encontré con la palabra gordofobia. No se me había pasado por la cabeza pensar a la gordura desde ese lugar, haciendo un paralelo con el racismo, la lesbofobia, transfobia. Gordofobia, es un término que enuncia la expresión de odio hacia las cuerpos que no encajan en los patrones corporales normativos. Odio expresado en cada momento de nuestras vidas, desde el simple hecho de

salir a la calle y ver la publicidad, compartir con el entorno y que todo el tiempo se hagan comentarios respecto a tu cuerpo (sobre todo si naciste asignada al género “mujer”), tu cuerpo nunca está bien, siempre puede estar mejor, nunca basta con ser tú misma, siempre puedes estar más delgada, más tonificada, ser más simpática y agradable, ser más heterosexual.

Desde la academia (la nombro, ya que actúa como una fuente principal de construcción de subjetividades desde el conocimiento y el saber generalizado como “verdadero”, de todas formas, no es mi interés legitimarla), la *gordofobia* se define como una patología, que se traduce en una aversión obsesiva o temor a la gordura y por ende, a las personas con mayor peso del que se establece como la media “normal”. Esta fobia puede ir acompañada de *procrecofobia*, que significa el miedo a engordar. La palabra proviene de la expresión en el idioma inglés fatphobia (es decir, fobia a la gordura), puesta en circulación por un estudio realizado en 1984 por Robinson, Bacon y O’Reilly en minnesota (USA), que registraba las actitudes negativas de la población local hacia los estereotipos que se relacionaban con lxs sujetxs gordxs.

Desde un discurso con tinte social y activista, la gordofobia responde más bien a un conflicto cultural, social y político, que se encarna en lxs cuerpxs gordxs generando prejuicios valorativos, un problema más bien de corte social y no individual. Entendemos un prejuicio como una valoración negativa frente a cierto estereotipo, que sumadas ambas, generan un tipo de rechazo social manifestado en conductas de discriminación. Un estereotipo responde a un proceso categorial que coloca un

nombre a cierto grupo, en términos homogéneos y universales, y que tiene de por sí adscrito un valor social.

La gordura como estereotipo, con una valoración social nefasta, crea prejuicios frente a cualquier cuerpo no delgado, manifestándose en actitudes de discriminación que pueden ser directas o indirectas/sutiles (que incluso habitan en nosotras mismas, en lxs cuerpxs gordxs). Ejemplifico: una discriminación directa se presenta en agresiones físicas o verbales, gritarle a alguien gorda en la calle, que te peguen y mientras te golpean te llamen “cerda asquerosa”, y un largo etc.; las indirectas se refieren a actitudes, gestos o al lenguaje, con prender la televisión recibimos un bombardeo de símbolos y publicidades que te aconsejan adelgazar, que la sociedad adquiera una conducta de burla incesante o un carácter paternalista por considerarte enferma y victimaria, desear a la gente delgada y ser delgada, por ejemplo.

La gordura es una palabra que podría catalogarse dentro del lenguaje de la vergüenza, no así el sobrepeso u obesidad, que es parte de un discurso más médico y patologizador. Estoy enferma, tengo sobrepeso, estoy fea, soy gorda, ¿se aprecia la diferencia? Para burlarse te dirán gorda, guatona, no te dirán que tienes sobrepeso. Somos cuerpos ridiculizadx, humilladx. Trato de evitar colocarnos en el espacio de la víctima, pero tampoco puedo negar que sí, también lo somos, pero no pretendemos quedarnos en aquel sitio. Basta con prender la televisión un par de segundos, de escuchar cómo una mamá reta a unx niñx pequeñx por comer, fijarse en las miradas de las personas hacia la gente gorda o de prestar atención a cualquier

conversación de chicas universitarias, todo el tiempo se habla del peso, pastillas para adelgazar, cirugías, fajas reductoras, nuevas ofertas de gimnasio cuando se acerca el verano, etc.

Gorda, estas cinco letras poseen un carácter enunciativo negativo, es decir, no neutral. Gorda es per se algo malo, reprochable, signo de vergüenza y ocultamiento. Cuando se usa la palabra gordx para referirse a alguien o a alguna característica de su cuerpo, surge en el emisor la necesidad incluso de disculparse (si te quiere caer bien o no “ofenderte”, claro) por la ofensa, mientras que cuando se utiliza el atributo delgado es siempre visto como un piropo o halago. El movimiento de activismo por los derechos de la gente gorda realiza un arduo ejercicio de resignificación de la palabra, esperando que algún día su carga valorativa sea neutra y deje de ser algo “naturalmente incorrecto”. Personalmente, cuando autonombrarme como gorda deje de ser molesto para este mundo, dejaré de identificarme con esa identidad, será un indicio de que nuestra subversión fue cooptada por el kapital y su mercado avallasador de múltiples identidades, con esta diversidad neoliberal que solamente sigue perpetuando un sistema de explotación y de aniquilamiento... y ¿qué sentido tendría esta batalla de nuestros cuerpos si al final todo sigue siendo la misma mierda, pero “más bonita”?

La burla opera como una forma de control impresionante, hay que recordar cuántas chicas se han suicidado por el bulling escolar. El poder que adquiere alguien sobre quien se burla y la forma en cómo el cuerpo burlado se deslegitima y vulnera por un otrx y por sí mismx. La burla está en todos lados, en nosotras

mismas todo el tiempo y es un ejercicio de desaprendizaje absolutamente necesario si nos planteamos tener relaciones más éticas. En Chile la burla es uno de los modos de ser más típicos dentro del sentido común, para mí personalmente ha sido un ejercicio crítico diario, de fijarme en las palabras que digo y cómo las uso, poner atención en cómo tratamos a las demás (incluyendo a lxs animales). Jorge Díaz escribe “*emancipar la lágrima*”, politizar al cuerpo, convertirlo en un campo de batalla, pero hay veces en que también el cuerpo se cansa y aparece la **gordofobia internalizada** como el eterno fantasma. Desear estar más delgada, desear y sentirse atraída sexualmente solamente por cuerpos delgados, sentir un cierto grado de envidia por una ex-gorda que logró adelgazar, todo un entramado de misoginia de por medio. Estamos hasta las manos con tanto patriarcado calado entre nuestros huesos.

Es posible notar que muy poca gente (excepto los extremos conservadurismos) defienda ciertos “ismos”, tales como el racismo o el sexismo, es políticamente incorrecto ser racista o sexista o manifestar conductas públicamente abiertas que las evoquen o asistan. No quiero decir que aquellas conductas no existan, sobre todo en los países del sur o tercermundistas, me refiero a que no son bien vistas ante discursos democráticos progresistas o de derechos humanos. Con la gordofobia no sucede esto. Tampoco es una palabra empleada en el discurso del sentido común y por lo tanto cuesta un tanto más identificar aquellos comportamientos en el espacio público y catalogarlos como “gordofóbicos”. Las burlas y la discriminación se justifican como un problema individual, reflejado en el cuerpo gordo; y si una se opone o se molesta por algún comentario, apelan a que

es por tu bien, por tu salud, para ayudarnos. Aparentemente necesitamos asistencia y el único camino que ilusoriamente nos queda para evitar la discriminación es perder peso, es decir, dejar de ser gordas. El problema somos nosotras. Aún así, aunque adelgaces, siempre serás la ex – gorda, ya que existen fotos, registros de la historia de tu cuerpo, existen marcas, cicatrices, estrías que nos recuerdan un pasado excesivo y también las fisuras en nuestras subjetividades, la memoria colectiva de un cierto grupo más cercano...

Dejemos en claro, ningún concepto es “natural”, todos han sido contruidos por procesos categoriales y responden a constructos socialmente edificados. Por lo tanto, la belleza es un atributo aprendido culturalmente. Lo delgado es lo bello en la cultura occidental y en aquellas que hemos sido colonizadas, modificando y blanqueando nuestros cuerpos para parecernos más al genocida. Me provoca mucha rabia que los cuerpos delgados no asuman sus privilegios y la forma en que su discurso, sus acciones y su forma de ser son más legitimadas que las de un cuerpo no deseable, no saludable. Los cuerpos delgados son cuerpos legitimados y privilegiados en una sociedad “delgada”, en donde todo lo grasiento pierde puntos en su escala del deseo, la tez grasa, el pelo graso, el sudor, el brillo en la piel, son atributos poco deseables y de ocultamiento. En la escuela, cuando tenía como 14 años, la profesora de educación física recuerdo que dijo en plena clase que le daba mucha pena ver a niñas de nuestra edad con estrías y celulitis en su cuerpo, no sabía a dónde íbamos a parar y que era nuestra responsabilidad cuidarnos si queríamos ser alguien en nuestra vida o vivir. Llegué a casa y me largué a llorar; cada vez que tenía clases

y nos teníamos que quedar en calzas cortas era un tormento, ocultarme para que la profe no viera que tenía celulitis, va a creer que no soy capaz, hacerme mierda con los ejercicios que proponía para demostrarle que yo también podía, que era como mis otras compañeras. Legitimación de la delgadez, demostrar de forma doble que tengo capacidades como las demás, así como también con la lesbofobia y la misoginia, que igualmente me acompañaban; tener que ser extremadamente buena para que los demás lo noten, para ser visible.

Una de las principales y más potentes justificaciones para legitimar la gordofobia, radica en el argumento de la buena salud, el daño físico que una sujeta se realiza a su cuerpo, dice lo mainstream: por flojera o pereza, por falta de fuerza de voluntad, por baja autoestima, etc. El volumen es una paradoja: el exceso de musculatura y grasa, junto con una falta de cuidado o voluntad. El peso y la talla no dicen nada sobre nuestro estado de salud, nuestro modo de vida o la forma en cómo nos alimentamos. Asumir que un cuerpo gordo es un cuerpo enfermo per se, es parte de prejuicios, de la gordofobia que asume la delgadez corporal como sinónimo de algo saludable. Se arroga una condición de salud solamente observando la morfología de un cuerpo, como lo hacen también con lxs cuerpxs intersex*, se juzga su condición de vida si su “aparato sexual” corresponde o no a las medidas estándar de una vagina o un pene, luego se someten a lxs cuerpxs a distintas violencias sistemáticas de mutilación, humillación, etc.

No quiero que esto se malentienda y se vea como una justificación o una forma de legitimarme. Simplemente

quiero ejemplificar y hacer visible que no soy una cuerpo con falta de voluntad, no consumo carne/animales muertos y sé exactamente lo que me meto a la boca, reviso lo que como y no consumo productos alimenticios que tengan ingredientes de origen animal, no creo y no comparto la explotación, por lo tanto, esa desmedida irracional de meterme cualquier cosa a la boca es un prejuicio. Asimismo, trato de dejar de consumir productos refinados, vivir en Valparaíso y subir cerros también te hace necesitar un cuerpo que se pueda mover en el espacio de una forma ágil y muchos etc. que desmitifican los estilos de vida que llevamos algunas personas gordas. Aprendí a conocer mi cuerpo y a darme cuenta cuando me da las señales de malestar y atenderlas según mis ritmos, no regirme con la medicina occidental que tanto daño nos ha hecho. Me pregunto, ¿acaso es “saludable” consumir carne?, ¿acaso es saludable la harina blanca?, ¿acaso es saludable la leche animal?, ¿acaso es saludable subir y bajar de peso sin tener una estabilidad corporal sin importar el talle?, ¿acaso es sano consumir fármacos?, ¿acaso es saludable ser delgada?...

Repudio a la ciencia, sus discursos y sus prácticas, que nos enuncia como cuerpos “no sanas” y por ende no válidos, así como también lo hace con los animales, al utilizarlos para sus experimentaciones androcentristas y gordofobias. La ciencia justifica la discriminación hacia lxs cuerpxs excesivxs, legitimándose como un relato neutral, de ayuda al ser humano y al bienestar público, siendo que realmente existe un gran entramado de intereses socio-económicos y capitalistas, unidos a los intereses financieros de las compañías médicas y psiquiátricas, la industria de la moda, el régimen farmacológico,

los planes de pérdida de peso, las cirugías plásticas, los nuevos modos de “elegir vivir sano” impuestos por el Estado, las dietas y la comida, etc. Nos convirtieron en cuerpxs extranjeroxs a nosotras mismas, sometidxs a la lógica del buen funcionamiento capitalista (salud/amor/trabajo/sexo) y ahora es lo que me pregunto, ¿qué hacemos al respecto? Parafraseando a Ferrer, *somos lo que hacemos con lo que han hecho de nosotrxs.*

No busco la respetabilidad social en este mundo asqueroso. Me autonombro gorda para ser como un parásito en el culo. Parafraseando a Ziga, para la opinión pública sólo se puede ser puta, perra o zorra cuando otrx lo dice, no cuando una lo exclama, asimismo con el decirse gorda o cerda (digo yo, ¡pero si las cerditas con tan bonitas!). Porque una se empodera y ya no siente vergüenza con lo que antes nos ponía vulnerables y en desventaja. Porque ahora soy una cuerpa fuerte construida con las cicatrices del capitalismo y su cajita feliz del Mc’ Donalds, de la heterosexualidad, de la colonización y de la dictadura. Estamos listas para ser otra cosa, potenciarnos hasta el infinito. No quiero incluirme, ni ser respetada, el enemigo está dentro de nosotras mismas, pero también está afuera y es quien precisamente buscará el momento indicado para incluirnos en su almanaque de mercancía de deseos capitalistas, como lo hace el capitalismo verde, como lo hacen los malls veganos, como lo hacen las tiendas comerciales en cadena con las tallas XXXXXL (no hablo del micro-comercio, que son nuestras compañeras pobres las que generalmente habitan esos espacios, critico al empresariado). La capitalización de la gordura es incipiente, la búsqueda de los derechos de ciudadanía que validan el Estado-Moderno. Y me pregunto,

¿Cómo hacer?
¿Cómo hacer que nuestras prácticas no sean productivas para el kapital? ¿Cómo hacer?
¿Cómo construimos contra-teoría o contra-conocimiento?
¿Cómo no convertirnos en un insumo académico burgués, patriarcal?
¿Cómo hacer?
¿Cómo escapar?

Pequeños recorridos del activismo gordx feminista.

Tratando de buscar y buscarme a la vez, revisando bibliografía, historias de la gordura, fealdad, cuerpos, me encontré básicamente con este panorama: hay pocos textos traducidos al español y escritos en español, y los escasos que hallé se encontraban en fanzines (principalmente el GordaZine!), blogs, tumblr, algunas revistas o suplementos de periódicos, etc. Observo acá el fenómeno contemporáneo de lo virtual, las redes de blogs, facebook, grupos en línea. Nuevas formas de construir ciber-historias, las virtualidades y ficciones de las distancias. Por momentos sentirme más cercana a alguien que habita en España, por ser capaz de leerme desde un cuerpo afín, que con mis propias amigas que habitan mi misma ciudad. Es re-loco todo esto, debo reconocer que sí, las redes virtuales me parecen un arma muy útil, de cercanía, de nuevas formas de accesos a la información, pero me falta el contacto entre nosotras, vernos las caras, abrazarnos, los encuentros físicos, la construcción de afectos... En la mayor parte del activismo

tradicional me he encontrado con mucho desafecto, mucho ego, muchas ganas de lograr “la idea”, sin pensar en las personas, en nuestras subjetividades, en la manera que nos tratamos, en cómo construimos política y ahí va apareciendo todo el patriarcado, toda la misoginia, la lesbofobia, el racismo, la gordofobia, cuando más desprevenidas nos topa. Siento que esto de lo virtual es algo cómodo, sólo necesito sentarme o acostarme, prender el computador y conectarme o ir a un ciber, nos quita el contacto cara a cara, el movernos de nuestro espacio de confort, el realizar viajes (a dedo si no hay dinero), mirarnos a los ojos, enfrentarnos.

Encontré el “primer” registro en los años 60’s, con la onda del movimiento hippie y las protesta en USA contra la guerra de Vietnam. Lxs primerxs activistas de la grasa realizaron un evento denominado “Fat-In” en el Parque Central de Nueva York, donde comieron helados mientras quemaban carteles de la delgadísima modelo en boga de aquel momento, Twiggy. Grupos más reformistas, como la NAAFA (asociación nacional para la promoción de aceptación de la gordura, en estados unidos), creada más o menos por este período de tiempo, luchan por los derechos civiles de las personas gordas (entre otras cosas), tales como la discriminación laboral, escolar, etc. Este grupo continúa vigente hasta estos días.

Desde una perspectiva política feminista, que es la que me interesa recalcar, Charlotte Cooper, una activista gorda, en *“Fat is a feminist issue but whose feminism”* nos cuenta cómo fueron las lesbianas radicales quienes comenzaron a potenciar las revisiones y análisis de los discursos menos conservadores sobre la gordura desde una perspectiva feminista, colocando la premisa de que *“la gordura es un asunto del feminismo”*. Apelan al gran impacto que producen estos medios de control, sobre todo en la vida de las mujeres, y toda la industria capitalista

(tanto material como subjetiva) que se encuentra tras la construcción de mercancía de cuerpos delgados y deseables.

En 1973, estados unidos, un grupo de mujeres (en su mayoría lesbianas) forman el colectivo: "The Underground Fat". Este grupo, que me resulta realmente muy inspirador, realizaba distintos análisis sobre la problemática del poder, sobretodo del que proviene de la industria médica y su efecto profundamente negativo en la vida de las mujeres gordas. Incentivaban a la resistencia, al orgullo e identidad. Sus análisis desde el feminismo incluían la perspectiva de género, sexualidad, discapacidad y raza; cabe destacar que una de las principales hermanas o primas del movimiento del activismo gordo, es el activismo de personas discapacitadas, con la premisa que enuncia que las personas no deben adaptarse al mundo, si no que el mundo y la sociedad deberían ser capaces de adaptarse a la diferencia.

Lo principal de la perspectiva feminista: lo personal es político, desde donde podemos vislumbrar al poder y la importancia de la acción individual (rompiendo con las tradiciones de los partidos) frente a los distintos tipos de opresiones, nuevas formas de hacer política, nuevas formas de construir afinidades. The Underground Fat publicaron distintas investigaciones, manifiestos, realizaron diferentes acciones directas, manifestaciones, grupos de apoyo y tuvieron como aliadxs al movimiento de psiquiatría radical.

Desde la segunda ola del feminismo y las lesbianas, también se documentan en 1989, en gran bretaña, algunas conferencias realizadas por "London Fat Women's Group". Seguramente existen más experiencias pero documento las que he ido encontrando.

En la década de los 90's, nos topamos con estas mutaciones del discursos feminista, junto con el uso de las nuevas tecnologías (Internet básicamente con su inmediatez de las relaciones interpersonales) y el naciente discurso queer. Muchas veces se piensa que hablar sobre gordura vino desde lo queer, invisibilizando (como siempre) el aporte de las mujeres lesbianas y sus distintos impulsos de los análisis feministas de las normas corporales. También se incorporan ya por estos tiempos, en los estudios académicos, los "Fat Studies".

Comienzan a añadirse distintos discursos y formas de hacer política. El feminismo se llena de la cultura del DIY o HTM (Do it yourself o Hazlo tú mismx), eliminando de cierta forma estas estructuras más jerárquicas y académicas en la forma de construir conocimiento y hacer activismo. Distintas iniciativas como el "Lady fest queeruption", el grupo activista canadiense "Pretty Porky and Pissed Off", la vocalista de "The Gossip", Beth Ditto apareciendo desnuda en portadas de famosas revistas con la frase en el culo "Kiss my ass", los textos/ensayos con toques punks de Nomy Lamm, el fanzine de difusión on-line e impreso "GordaZine!", la muestra post porno de barcelona "Muestra Marrana" donde en el 2013 se creó una sección especial para hablar sobre la gordura, presentada por el colectivo "Masa Crónica", realizándose una performance de Lucrecia masson y la presentación del corto "Manifiesto Gordx", donde nuevamente las tecnologías como el skype me permitieron participar, siendo que habito al otro lado del océano; también la jornada armada por las mismas chicas "Se va a armar la gorda".

Nos vemos así con una problemática, como existe cierta falta de documentación de las experiencias gordas. Quiero resaltar que muchas de las documentaciones sobre la gordura vienen desde una línea autobiográfica, desde el ensayo, las experiencias

retratadas en primera persona, tanto singular como plural, y que creo que es un ejercicio sumamente político y feminista. Lo personal es político, mi cuerpo y escribir, teorizar sobre ella es un asunto político. Que nosotras seamos capaces de poner en palabras la violencia y la construcción de afectos, y no que el poder lo haga por nosotras es una tarea importantísima, creo yo, como activistas.

El fenómeno de la Fathospere.

Fathospere es un término coloquial acuñado, que viene del término “blogósfera” y que se refiere a las distintas redes de blogs virtuales que hablan sobre ciertos temas en específico. En este caso, la fathospere se centra en las redes virtuales internacionales que publican distintos materiales sobre la aceptación, la no discriminación de las personas gordas. Consiste en la creación de un archivo digital. Hay de todo: música, fotografías, poesía, ensayos, vinculaciones con otras ramas, reformistas, feministas, punks, estéticas, fashion, incluso se ha acuñado el término “fatshionista” (gordas fashion con blogs de moda), etc. El activismo gordo no es universal ni homogéneo.

Tomé de la página de facebook “Orgullo Gordo”, una nota publicada llamada “Fat Activistas por el mundo” donde comparte una serie de blogs, que dejo a continuación: *Body Love Wellness, comunidad de gordas y gordos de argentina, cuerpos en peligro México, Curvas libres, Curvy Magazine, Especies en riesgo de extinción, fat acceptance and tea, Fatima Parket, Fat Loud and NOT going away, Golda Porestky, GordaZine!, Gorditas y Gorditos Sexys en Lucha, Health at Every Size: The Surprising Truth About Your Weight, Jennifer Jonnansen, Linda*